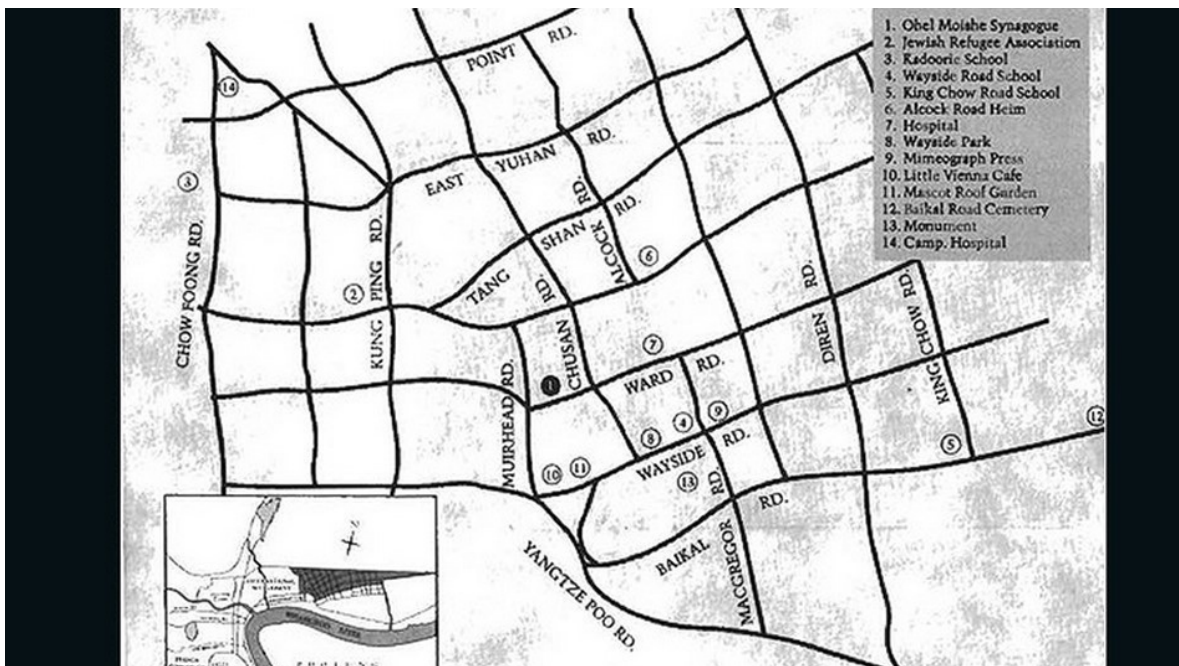


Una comunidad judía en SHANGAI

Durante la Shoá, Shanghai se convirtió en el amparo de refugiados judíos que llegaron, sobre todo en barco, huyendo del nazismo. Miles de judíos pudieron llegar a esta zona por distintas oportunidades para salvar sus vidas. Entre ellas, el rol de Ho Feng Shan, diplomático chino en Viena (Austria). ([Ver material sobre Ho Feng Shan en http://shoa-interpelados.amia.org.ar/](http://shoa-interpelados.amia.org.ar/))

Los nativos chinos de Shanghai hicieron todo lo posible para ayudar a los refugiados judíos de diversas maneras. Superaron todo tipo de dificultades para desalojar sus habitaciones para alojar a los recién llegados. Antes de que los refugiados pudieran crear su propio hospital, los hospitales chinos trataron un gran número de refugiados y salvaron muchas vidas. En los días más difíciles en Hongkew, los refugiados judíos y sus vecinos chinos disfrutaron de la ayuda mutua y compartida aunque separados en gran parte por las barreras lingüísticas y culturales.



La ciudad los recibía en el distrito de Hongkou donde se encontraba un “sector restringido para refugiados apátridas”. Procedentes de Alemania y Austria, aunque también de Rusia y otros países ocupados, más de 20000 judíos exiliados ocuparon esta ciudad.



Este barrio fue conocido como el “gueto de Shangai” pero por sus características arquitectónicas, toda esta área fue conocida con el nombre de “la pequeña Viena”. Esta arquitectura se acompañó con la convivencia entre occidentales y orientales que compartían multitud de negocios (cafeterías, clubes nocturnos, etc.).

Pero se debe destacar la presencia de la sinagoga Ohel Moshe (actualmente, un museo). Esta sinagoga fue construida en 1927 por judíos rusos emigrados y en los años posteriores, se convirtió en centro religioso y educacional judaico para los exiliados. La recreación tenía su punto de encuentro en un pequeño parque cercano a la sinagoga donde en la actualidad se encuentra el memorial de los refugiados.



Sinagoga (actual Museo)



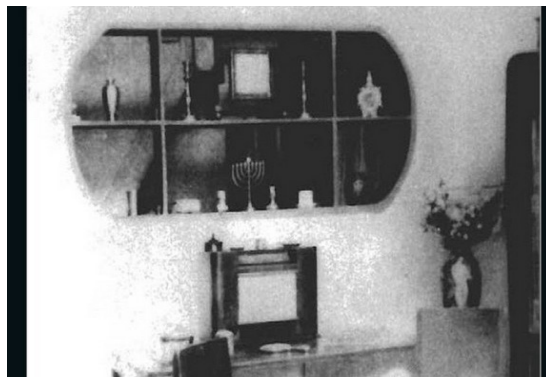
Además, se crearon muchas organizaciones de caridad judías que daban comida a los refugiados. Otro grupo independiente, organizó un sistema de seguridad para cuidar a todos los vecinos de este barrio judío.



La vida volvió a ser tranquila y los hogares judíos se conformaron con comodidad y paz. Personas emprendedoras establecieron fábricas pequeñas, resultando productos tales como jabón , velas, prendas de punto, prendas de cuero, y especialmente los productos alimenticios de tipo europeo, como embutidos, dulces, refrescos, etc.

Había un gran número de personal con formación médica entre los refugiados, entre ellos 200 médicos. Estos médicos, dentistas y enfermeras pronto establecieron clínicas en Hongkew. Incluso se estableció el primer hospital para los refugiados concamas.

Entre los refugiados, había muchos profesionales, así como aficionados y artistas, que rápidamente entraron en acción. Algunos músicos, como el profesor Alfred Wittenberg, un famoso violinista de Alemania, más tarde se convirtieron en profesores en el Conservatorio de Música de Shanghai. También se establecieron equipos de fútbol y se jugaron torneos anuales ante miles de espectadores entusiastas. De 1938 a 1947 se editaron más de diez publicaciones en alemán, y otras en polaco y en yiddish.



Imágenes: Museo de Refugiados Judíos de Shangái.